

## **Azul y Limón**

© del texto: Olalla Ruiz

© de las ilustraciones: Olalla Ruiz

[www.olallarui.com](http://www.olallarui.com)

[hola@olallarui.com](mailto:hola@olallarui.com)



·1·

## PUAJ

—¡Está malísimo, escúpelo! —le gritó  
Limón.

—No seas ingrata... trágatelo —le dijo  
Azul.

Verde apartó el plato y le explicó a su madre que los garbanzos estaban duros y el caldo sabía a agua caliente con sal, que no lo quería. Su madre los probó y su cara se arrugó en una mueca de *puaj*, eso no había quien se lo comiese... y en un pis pas preparó una montaña de patatas fritas.

Después de comer, Verde se fue a su cuarto, dos pelotas con plumas entraron con ella y comenzaron a volar por toda la habitación chillando y revoloteando de arriba a abajo, entre los rincones



y las paredes, y sin parar de soltar plumas:

—¡Tenía que haberlo escupido!

—¡Tenía que habérselo comido!

—¡Nunca he oído nada tan asqueroso!

—¡Cómo lo vas a oler si no sabía a nada!

¡Lo que no huele no sabe!

—¡Entonces me das la razón!

—¡Claro que te doy la razón, bola boba!

¡Estaban asquerosos!

—¡Por eso tenía que haberlos escupido!

—¡No! ¡Tenía que haberlo comido sin rechistar!

—¿Por qué?! ¡Pero si estaban aaaas-  
queeee-rooooo-soooooo!

—¡Porque no está bien que le haga eso a  
su madre!

—¡Callaos las dos! —gritó Verde.

Azul y Limón aminoraron el vuelo, Verde se sentó en su mesa y abrió su álbum de cromos. Azul se posó en su hombro derecho y Limón en su hombro izquierdo.

—No te enfades, Verde, sólo queremos  
que hagas lo correcto —la tranquilizó Azul  
con suavidad.

—Por una vez tengo que darle la razón  
a esa bola de culo gordo —puntualizó Limón  
con su carrasposa voz.

—Al menos yo tengo culo, pelota de  
tenis —dijo Azul orgullosa de su trasero.

—Me volvéis loca —dijo Verde en un  
suspiro-. ¿Cómo quieres que escupa la comi-  
da que ha preparado mi madre, Limón? —Y  
girando la cabeza a la derecha, dijo— Azul, si  
me llego a tragar más de esos garbanzos as-  
querosos te juro que vomito, y eso sería peor  
que escupirlos, ¿no te parece?



Las bolas de plumas alzaron de nuevo el vuelo simulando sonidos de vómitos y escupitajos. Verde apretó los labios en forma de beso, pronunció un «pu...» y fue



abriendo la boca en cámara lenta al son de un «... aaaaaaaaajjjj», se levantó de la silla y se unió al improvisado coro de ascos, vómitos, arcadas y eructos.

## ¡LLORA MÁS ALTO!

Verde estaba segura de que Azul y Limón volaban a su alrededor desde que nació, y lo sabía por tres motivos.

El primero era porque Azul le contó una vez que los tres primeros meses de su vida Limón le tuvo atado el pico para que no pudiese hablar, por aquel entonces las dos bolas de plumas eran muy enemigas.

Segundo, porque el día de su cumpleaños sus padres siempre le recordaban que aquellos primeros tres meses no pudieron dormir ni una sola noche.

—Ni-u-na-so-la —decía su madre al terminar la historia para que le quedase claro.

—¡Ni-u-na! —la secundaba su padre para que le quedase más claro todavía.





Y el tercer motivo era una pesadilla recurrente que aparecía cada pocos meses. En la pesadilla Verde era un bebé y estaba en la cuna, Limón volaba encima de ella y le decía “¡Llora, Verde, llora!”, y Verde lloraba y Limón no paraba “¡Llora más alto, Verde, llora más alto!” Y Verde lloraba y lloraba. Y lloraba en la pesadilla. Y lloraba cuando se despertaba de ella.

Así que a Verde no le resultó muy complicado deducir que las dos bolas de plumas habían venido con ella a este mundo y que Limón fue el culpable del insomnio de sus padres

durante los tres primeros meses de su vida.

Lo que pasó después de esos tres meses se lo tuvo que preguntar a Limón. La bola amarilla le contó que llegó un día en que empezó a aburrirse, Verde era sólo un bebé y lo único malvado que podía obtener de él eran esos llantos. Así que, por aburrimiento, desató el pico a Azul.

Azul, cuando se vio libre, hizo unos gorgoritos para calentar la voz, se posó sobre el pecho de Verde y le susurró “Duerme, Verde, duerme”. Y todos en la casa pudieron al fin dormir y descansar.

## UN HUEVO FRITO GRATIS

Desde entonces Verde, Azul y Limón eran inseparables, para lo bueno y para lo malo. Y también para lo neutro, como había ocurrido con la historia de los garbanzos. A veces Verde, cuando ni Azul ni Limón tenían razón, sabía mantenerse en su sitio.

Pero no siempre era así, unas semanas antes Verde se acercó con sus amigos a la tienda de chucherías. La señora Marina, la dueña de la tienda, estaba atendiendo a un amigo suyo y con unas pinzas iba metiendo en una bolsita de papel las chuches que le pedía: dos moras rojas, tres cocacolas, una dentadura, un huevo frito y un regaliz negro.

Verde, que estaba al lado esperando su turno, vio que al ir a coger el huevo frito otro huevo frito venía pegado, la señora Marina



agitó las pinzas para despegarlo y al soltarse el otro huevo frito, en lugar de caer a la caja de metacrilato, cayó al suelo.

Limón, sin perder un segundo, se acercó volando y con una expresión de alegría le dijo:

—¡Vaya suerte! ¡Un huevo frito gratis! Rápido, Verde, recógelo antes de que alguien se de cuenta y cómetelo!

Pero el cortarrollos de Azul ya estaba posado en su hombro derecho con su monserga de siempre «Verde, ni se te ocurra, eso es robar».

—Venga ya, Azul, no seas cortarrollos, está en el suelo —argumentó Limón— si la señora Marina lo encuentra lo tira a la basura.

—Lo justo es entonces que Verde se lo lleve a la señora Marina y le diga lo que lo ha encontrado en el suelo, seguro que así se lo regala y no lo tiene que robar —contraargumentó Azul.

—No se lo va a regalar, la señora Marina no se va a arriesgar a dar chuches del suelo ni gratis, le puede caer un marrón —dijo Limón—. Mejor que se lo coma Verde a que lo

tire, ¿no crees?

—¡Pero eso sigue siendo robar!

—¡Pero si la señora Marina lo tira va a ganar el mismo dinero que si Verde se lo come! ¡Nada!

—¡Pero es quedarse con algo que no es suyo!

—¿Por qué siempre lo complicas todo, Azul? Eres un cortarrollos —empezaba a cansarse Limón—. ¿Qué vas a hacer, Verde?

Verde, tras escuchar el argumento de las dos bolas, se agachó a recoger el huevo frito, lo sostuvo una milésima de segundo entre los dedos, lo sopló y se lo metió en la boca.

—Mil veces mejor en mi boca que en la basura —dijo masticando con disimulo para que la señora Marina no la pillase in fraganti.